



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10258

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 4 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de qué cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Clémence, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Resección

Prensas para vino, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trasiego. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagenetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Liria.—Pleza de Castellón, 12

Crónica Madrileña

SUMARIO: Madrid Londres.—Amargos recuerdos.—Basta de Martillo.—Dos tragedias y un paricidio.—Conspiraciones.—La tana portuguesa.

La noche que hace días estufa y borra cuanto en las calles pudieran ver con delantos, hacernos dudar si habitamos la tan zarzaleada villa del oso y del madroño. Mas de ocho días llevamos sin ver el sol por los seguros, habrán conocido nieblas tan opresivas ni tan densas en Madrid.

La luz velada que nos rodea, las mortecinas llamas del gas y el calmoso andar de los tranvías y demás vehículos, con sus ojos de apagados colores, que pugnan por esparcir claridades entre ese impenetrable y blanco que todo lo invade, y todo lo borra, dan un aspecto tan triste y frío a las calles, que parecemos habitar una de esas brumosas poblaciones del Norte, donde el spleen hace concebir las más raras ideas.

Al reparar en la forma que el desdichado año de 1895 se despidió, cualquiera creeria en el propósito de alejar de nuestra horrida vista, las infinitas desgracias que durante los trescientos sesenta y cinco días de su existencia, se han registrado, para que la maldición no asomara a nuestros labios como despedida. Pero no; las nebulosidades en que a última hora se ha vuelto, no pueden ocultar los campos devastados por la furia de los elementos y la mole de acero abarrotada de seres humanos, primero juguete de las olas, después lecho postrero de unos meros héroes que toman asiento en profundidades desconocidas; la eléctrica señal que tras de sí deja el genio de la guerra y las víctimas que imprevistas explosiones causaran.

Los y otros muchos cuadros de horror en que tan abundoso ha sido, no puede borrarlos tan fácilmente, y la maldición sale de nuestra boca, y la página que ocupa en el libro de los tiempos estará orlada por negros crespones.

El tormentoso celaje que mientras imperó el memorable 1895 se cernió sobre nosotros, lo veremos rasgar en los primeros días de 1896 para dejar paso a un rayo de esa felicidad de que hemos carecido en los doce meses últimamente transcurridos.

Si es acreedor a la recompensa el que en la adversidad se muestra fuerte y animoso, a España deben estar reservados días muy felices.

La prueba ha sido, harlo dura; el premio no debe hacerse esperar.

¿Será anuncio de grutas nuevas y días felices? Anoche, cuando en busca de reposo acudimos a nuestras casas, la niebla continuaba como en los días anteriores; hoy, cuando nos disponemos a proseguir el cotidiano trabajo, el sol dora las fachadas de las casas y el cielo se nos ofrece limpio de celajes y de un azul purísimo cual el de la hermosa primavera.

En la escena más culminante de la tragedia, siempre hay algún rasgo hermoso que admirar, no obstante lo doloroso que fuera en sí el hecho desde su comienzo hasta su fin. El corazón humano, aun en los momentos en que el instinto brutal le impulsa al drama, revela en muchos casos algo que indica su ingenua bondad, su ponderosa esencia.

En estos últimos días se han ofrecido al observador dos hechos dignos de mención: una mujer, una niña; mejor dicho; hiriendo al amante que se burlaba de la deshonra que la infeliz por su causa padecía, y un duelo original y caballeresco, habido entre dos hombres por ofensas inferidas a la madre de uno de ellos.

La desgraciada muchacha castigando la perversidad del causante de su desventura y los dos hombres del pueblo que concientan el lance en el momento de obcecación, para solos, sin testigos, luchar hasta que la muerte o una herida grave pusiera fuera de combate a uno, forman un paralelo por las causas originarias de ambos sucesos: la defensa del honor.

En la tragedia que aquellos dos hombres realizaron, hay algo digno de anotarse, recurrieron al duelo para vengar una ofensa; pero no con la aparatosisidad de costumbre, y, sin embargo, no evitó esto que el victorioso resaca la sangre al herido, y este cumplió el compromiso de no delatar al agresor, extremos convenientes de antemano.

Cuando se celebra el llamado duelo legal, la justicia muestra tolerancia que da patente de inmunidad al delito; y ahora en el que nos ocupa, que ha habido una honradez y una generosidad por desgracia, no común, prenden y castigarán al delincuente.

Hace dos años fueron visitados en su patria los estudiantes lusitanos por una comisión de los que cursan en las Universidades españolas; hoy para dar una prueba de la sincera fraternidad que entre la grey estudiantil de todos los países existe, una tuna procedente de los claustros de Coimbra y Lisboa, se halla entre nosotros.

El traje talar que visten les distingue y hace que en ellos se fijen todas las miradas.

Terciado el clásico manto y cubiertas sus cabezas con el austero birrete ó con el tradicional gorro, recorren las calles de Madrid y visitan los casinos y teatros, recibiendo en todas partes muestras de cariño y simpatía.

Son lo mismo que los que a nues-

tros centros universitarios concurren. La gallardía de sus tipos, la generosidad que en sus corazones anida, delata al noble ibero, siempre alegre, siempre caritativo y en todas las ocasiones pronto a mitigar la desgracia.

Vieron anunciada una velada cuyos productos se destinaban a las víctimas de la catástrofe de Palma de Mallorca, y al teatro de la zarzuela acudieron prestos para dar más aliciente a la fiesta y de ese modo procurar más rendimientos.

Son nuestros huéspedes estos días, y como es lógico, se les procura toda clase de satisfacciones. Varias son las fiestas organizadas por los estudiantes españoles para obsequiarles; hasta hoy la más graciosa ha sido el *matinée* celebrado en La Comedia. En ella los estudiantes de las dos naciones hermanas, brillaron por sus talentos y su gracejo singular; y por ello, unos y otros portugueses y españoles, escucharon entusiasmados aplausos que a porfía les tributaron la tan escogida concurrencia que ocupaba las localidades del elegante teatro.

JULIO ABRIL.

Madrid 1.º de Enero de 1896

El Calvario de Jesús

Un tal Jesús Adalid escribió una zarzuelita titulada *La Benita ó los pajes de David*.

Con intención original de un muchacho zapatero sobrino de un carnicero y primo de un concejal; y como el chico tenía parientes de tal valer, estuvo a punto de ser... encuartero del tranvía.

Leyó la cosa a su abuelo, a sus padres, a su abuela, a su tía Micaela, a su sobrino Carmelo, a sus primas, Marta y Rosa, a su vecino don Dinero, y sobre todo, a sus primas les gustó mucho la cosa.

La leyó a varios autores, quienes le felicitaron; y además le aseguraron un triunfo de los mayores.

—¡Esa obra es una hermosura! (le dijo uno). — ¡Es admirable! Y con ella es indudable que la victoria es segura.

Será usted, en mi opinión, un autor de los mejores. — (Advierto que los autores tienen muy mala intención).

Halagado por tan buena y tan cordial acogida, y creyendo que en seguida vería su obra en escena, se marchó a Apolo veloz, leyó la obrilla a Zorrilla, quien le dijo que la obrilla era un disparate "roz".

Se fue a. Estaba desde allí, habló a Chapi el pobre autor, y detrás de un bastidor le largó la obra a Chapi.

—Me gusta; mas no la admito, (le dijo este). Es necesario que la vea el empresario que yo aquí no toco nada.

—¿Con que el empresario?

—Sí.

—Está bien; ¿a él me dirijo?

—Y el empresario le dijo:

—Eso es cosa de Chapi.

—Chapi a la hora que quise.

—¿El le ha dicho a usted que yo?

Pues dígame usted que nó. Corriente; se lo diré.

Después llevó su obra a Lupa, a la Zarzuela, a Martín... hasta que encontró por fin quien se la representara. Cuando logró nuestro autor que le estranar su obra, le pegaron una grilla de las de marca mayor!

MANUEL SORIANO.

Expedición

no filibustera

Maldito el alguno de ellos recorda que hay en el mundo un Perlejo, donde se jugó un día la vida al juego terrible de la guerra un puñado de béticos mandado por un caudillo ilustre.

Lo que al tiempo presidió es donde cae la Perleja. Unos la han llamado a pasos; otros han recorrido con las costillas las rápidas pendientes de aquel paisaje de la costa; que el marbete con la bandera se le hincha en las intenciones.

Quedóse aquel. Aun hoy se conserva la precursora del día por el Oriente, cuando se echó a la calle el más gordo de todos, que en el capitán de la partida y había tomado a su cargo la buca y el pretexto de la guerra total.

La expedición no era numerosa; aparte el capitán, que vale muy bien por dos y medio, y sobre un pie, se componía del Secretario, hombre fariseo, que tiene la desgracia de hacer las cosas a disgusto de los demás; del Amo, famoso por sus narraciones y milis intenciones; de un individuo que había de llevar su día el 28 de Diciembre; de un Andalúz, que parece haber hecho juramento de no tener jamás la lengua quieta y de tres ó cuatro individuos, de esos que ni hablan ni piensan, pero sirven a la perfección de figuras decorativas.

Mientras no se vió el mar, y anduvieron por tierra firme, todo fue tortas y pan pidiendo; pero cuando, al dar la vuelta a un risco, apareció delante la playa y detrás de ella la extensión ilquide, confundidos en las lejanías con el gris azulado del cielo, el carácter moral; bayano en oparabás, se apoderó de los corazones de aquellos valientes.

¡Pues no digo nada cuando vieron cómo lanzarse en la orilla la lancha que los había de llevar al término del viaje! Aquello era un zapato, según unos; una cascara de nuez, según otros, un bote de juguete incapaz de transportar a un hombre solo, cuanto menos a siete u ocho de regular volumen.

Por fin se atravesó a motor el pie en el barco el más valiente de aquellos Colones y tras él siguieron los demás, dando rienda con diente de puro miedo.

Y era de ver cómo el temor obligaba a estirarse a aquella legión de héroes de la jofaina.

Apaleados es el fondo de la barga, el Andalúz iba agarrado a una patera del capitán, este había hecho posesión un hombre del Secretario, que a su vez llevaba abrazado fuertemente al de las malas intenciones. La serenidad se había perdido, y cuando una ola cogió a la lancha de través y la levantaba un poco, cada uno de los expedicionarios bandaba los dedos en las carnes de su vecino y todos a una, lanzaban una llamada de auxilio capaz de conmovir a los riosos de la costa.

—¡Aaaaa!—exclamaban todos, los labios al aliento, en un mismo tono.

Con qué placer descubrieron, aterra los expedicionarios! La verdad! que no la habían perdido de vista; solo la habían perdido de pies y hasta qué punto habían a plañir en la vorágine de una avaricia!

Con qué precipitación tomaron tierra!

El que más y el que menos estuvo en peligro de hacer una visita a la acuática morada de los rapallones; tal, por lo menos, tenían por dejar el barco; pero todo pasó sin más que unos cuantos naufragios en tierra firme.

Hay quien dice que aquel día estaba el mar llano como balsa de aceite, mas es lo cierto que a los expedicionarios les pareció amenazador y cada uno de sus ligeras depresiones, las tomaban como olas inmensas que amenazaban tragárselos.

Desde aquel día de prueba, le han tomado horror al elemento líquido, y especialmente al andalúz, que se lavaba la cara en un lebrillo, se la lava ahora en un pocillo de chocolate.

Es lo que él dice: Ya que salvó aquel día al pellejo, ¿qué quiere exponerse otra vez a morir ahogado?

Una de la partida

TIJERETAZOS

Maximo Gómez, que debe ser hombre cínico, si los hay, ha dado a los cubanos una semana de ensueño; así, los hombres honrados, víctimas de la ley.

No puede darse descanso mayor que el del generalísimo.

Los hombres honrados son víctimas de la ley.

Donde hay víctimas hay verdugo. Y como el que lleva la ley es Maximo Gómez, resulta que él es el verdugo de los hombres honrados a quienes dirige la sofama.

Valiente redentor lo ha salido a Cuba. Lo que es manifestar es que lo crucifiquen pronto, para purga a la humanidad de una fiera semejante.

Apártate de toda Maximo Gómez riendo oído a la verdad.

Primero se declara verdugo en el ejército.

Y después confiesa que el ejército, español es uno de los mas valientes del mundo.

—¿En que conoce que ha habido por lo?—preguntaban al gallego del cuerpo.

—¡Ah, señor! díronme algunas.

Por eso sabe el generalísimo que el ejército español es valiente.

Porque le ha dado cada cachete que le ha hecho saltar el zapato.

Y lo que te rondará, morena.

Hay gentes que todo lo ven de color negro.

Si los separatistas se dirigen a las Villas, se cobijan a discurrir para hacer comprender a las gentes que es preferible que no salgan de Matanzas porque allí los puede castigar más pronto el ejército.

Y si se mantienen en Matanzas, allí que vayan huyendo de las continuas, peñen el grito en el cielo porque estas no pueden arrastrar los lazos las Villas.

—¿Qué querían?

La preferencia que se internó en la manigua, como habría que casarse con harón, como a los novios, o se mejor que se los persiga en el llano, donde se les pega a menudo y bien?

—¿Qué cosa es mejor, señores pesimistas?

—Dicen: El Globo.

Según dice un periódico, varias autoridades han suplicado al presidente de la república para que remita a Cuba a los que se han comprometido a colaborar en la guerra.

—¿Qué?—preguntaban todos, los labios al aliento, en un mismo tono.

Con qué placer descubrieron, aterra los expedicionarios! La verdad! que no la habían perdido de vista; solo la habían perdido de pies y hasta qué punto habían a plañir en la vorágine de una avaricia!

Con qué precipitación tomaron tierra!

Aquella audienela.